

Última parada de este encuentro de Adviento. Te recuerdo algo: ¡Eres esperanza! ¡Tú eres esperanza y puedes brillar como esperanza para los demás! Después de lo leído: ¿Cómo definirías la esperanza? ¿Cómo la explicarías con acciones concretas? ¿Y cuál es su contrario? Con 3 cosas.

+	-
+	-
+	-

Después de todo esto, si crees que eres realmente grande y te das cuenta de todo lo que provocas en los demás, no pienses que la vida es fácil y que todo está hecho. Por eso, si quieres, estas cosas te pueden ayudar. Al menos, si has vuelto a pensar en ello, has dado ya un paso más. Si lo has creído y lo quieres, lo llevas ya dentro de ti. ¡Ojalá! ¡Todos lo estamos esperando y deseando! ¡Ojalá llegues a ser grande, lo mejor que puedas ser! ¿Qué puedes hacer para cuidarlas? ¿Cómo vivirlas día a día?

- Pregunta y pide ayuda. Pregunta, sí. No te calles tus preguntas, las que tienes y son importantes para ti. Busca amigos con quienes hablar, personas cercanas que te puedan comprender, gente que sepa escuchar. Sin más. No personas que te las respondan, sino personas que te ayuden a preguntarte más y más. Por qué esto es así. Por qué no puede ser de otro modo. Para qué hacemos esto. Dónde nos conduce tanto esfuerzo y dedicación.

- Sinceros, lo más sincero posible. Con uno mismo, para empezar. La verdad sobre nosotros mismos ayuda mucho a la esperanza. Reconocer, aceptar, querer, acoger. Sinceros no solo con las cosas que no van bien y nos incomodan. Esas, como nos duelen, son fáciles de reconocer. Sinceros también, de verdad y de corazón, con las cosas buenas que recibimos, con todo lo que nos hace vivir mejor y nos da facilidades. Sinceros con el amor que nos dan. Cuidadosos con él. Agradecidos. Pero sinceros. Buscar momentos para ser sinceros y encontrar la verdad nos ayuda mucho a sostener en la esperanza.

- Resistir y continuar, perseverar. Necesita una cierta paciencia y aguante, tolerancia a la frustración. Pocas cosas salen a la primera. No abandonar ni dejar las buenas intenciones y fortalecer la voluntad. Esto es libertad.

EnAdviento 4ºESO - Amorós
Marianistas Carabanchel

Recibo y comparto

Cuando alguien te dice que tiene una noticia para ti, ¿qué piensas normalmente, que será para algo bueno o para algo malo? Responder a esta pregunta ya es mucho. Es como dibujar lo que consideras de la vida. En parte será, como no puede ser de otra manera, por lo que te ha pasado antes. Según lo que hayas recibido, así imaginarás lo que viene. ¿Cómo te definirías a ti mismo?

--

Tengo para ti una buena noticia. Muy buena. Pero pesa, no es tan fácil de llevar. No es una noticia para resolverte la vida y hacer que todo “fluya”. Estas respuestas, si lo piensas, no son tan buenas. Nos empequeñecen. Tengo una noticia mucho mejor, que te hará grande. Tengo una noticia que te llevará lejos. Tengo una noticia para ti que quizá no te esperas o que ya has intuido. Sé que quieres escucharla. ¡Eres valiosísimo! ¡Tienes una gran belleza! ¡No estás solo! ¡Llevas un tesoro dentro de ti! ¡Sí! ¡Tú eres lo mejor de la vida! ¡Tú y todas las oportunidades que tienes por delante y que puedes aprovechar para lo mejor de lo mejor! ¡Tienes un futuro que construir! ¡Personas que descubrir! ¡Muchísimo que aportar! ¿Te lo crees? ¿Quieres creer?

--

Si no te lo crees tú, por mucho que los demás te lo digan, nada de nada. Necesitarás descubrirlo: ¡Eres grande! ¡Muy grande!

Hasta ahora, más o menos has vivido como un niño. En ocasiones puede que caprichoso e hiriente. De esos que creen que todos los demás deben hacer lo que ellos quieren y estar a su servicio. De los que buscan ser el centro de aplausos y a los que no se puede corregir, ni enseñar. Este año has madurado más, sin duda. Y ya ves todo lo que puedes contagiar y provocar a tu alrededor. En el mundo, en tu casa, entre tus amigos: ¡Tú puedes ser la esperanza! Puedes ser el que haga desesperar y cansar a los demás, o lo contrario. Entre los que están contigo, ¿ánimas o desánimas? ¿A quiénes y cómo? ¡Sé sincero! ¡Piénsalo bien!

Animo	Desanimo
+	-
+	-

Eres esperanza. Puedes ser genial y puedes ser motivo de alegría, de concordia, de superación, de transformación, de paz, de soluciones, de apoyo, de fuerza. Puedes dar lo mejor de ti o puedes vivir como si no fueras nadie y nada tuvieras que hacer. Puedes tomarte en serio a ti mismo o vivir indiferente a lo mejor, a tu grandeza, a tu corazón, a tus razones. Y nada de lo que vivas será solo para ti mismo. Afectará y tocará a los que están a tu alrededor. A los que más quieres y a quienes simplemente parece que están ahí. ¿Qué te gustaría aportar a los que más quieres?

Se dice que algunas personas “tienen nombre”. Se reconoce quiénes son por su nombre. Su nombre basta. Todos lo saben, todos saben lo que significa, lo que hay detrás. Por ejemplo, María es “una joven”, sin más. Así lo dice el Evangelio. Y lo dice porque “ser joven” es motivo de alegría y grandeza. Le quedaba todo por vivir y recibió y acogió su misión. Su misión no era una cualquiera. Lo mismo ocurre con otro gran nombre: Jesús. ¡Cambió la historia y la humanidad! ¡Le dio una vuelta por completo! ¡Todavía hoy, quienes se acercan a él, lo notan! En nuestra sociedad, hay muchos nombres importantes que nos sirven de referencia. ¿Hacia dónde nos mueven? ¿Qué nos proponen? ¿Qué hay detrás de esos nombres que parece que todos deben saber y admirar? ¿Conoces alguien que sea esperanza para la humanidad? ¿Quién? ¿Es el icono, la imagen en la que te ves reflejado? ¿Te gustaría ser así? ¿Serías feliz? ¿Quién es y qué te aporta seguirlo?

Cuando se habla de “grandeza” y de “ser grande” y “llegar lejos” y “hacer cosas estupendas”, pensamos lo que pensamos. ¿En qué pensamos? ¿Una vida fácil y en la que pueda hacer lo que quiero? ¿Qué quiero entonces? ¿Qué tengo que hacer para conseguir eso de “una vida grande”? ¿Tengo que cumplir con lo que otros esperan de mí, terminar haciendo lo que otros digan y obedeciendo? ¿Eso es verdadera libertad? ¿Eso es verdadera felicidad? ¿Este es tu camino? ¿Cuándo es cuando más grande te sientes? ¿Tiene algo que ver con el amor, con entregarte a los demás, incluso con servir y ayudar, compartir lo que tienes?

Te voy a contar un secreto, que en el fondo todos conocen. Somos lo que somos porque somos con otros. Nadie quiere ser grande arrinconado en un lugar del mundo sin que nadie sepa de él o de ella. Somos lo que somos entre amigos, en familia, en comunidad, en relación con los demás. Somos lo que somos porque, ¡atención!, recibimos lo que somos. No nos elegimos a nosotros mismos. Somos un regalo hasta para nosotros mismos. Con un nombre, con una historia, con una vida. Con todo ello podemos brillar, sea lo que sea. No nos obliga a ser de una manera. No nos dice qué tenemos que hacer. Somos nosotros, con nuestra libertad, quienes tomamos decisiones y elegimos caminos. ¿Cuál será el tuyo? ¿Con quiénes te ves?